

François Tomas y el diagnóstico de defunción-alismo tardío

Luis Eduardo Delgado-Aguíñaga*



François Tomas, presidente de la universidad Jean Monnet de Saint Etienne de 1974-1979.

Fuente: http://portail.univ-st-etienne.fr/images/photos/0002/img_1054049564113.jpg (20 de diciembre de 2014)

Resumen

Después del funcionalismo, de la defunción de este modelo que había dictado el modo de hacer arquitectura y ciudad casi durante cinco décadas ¿qué sucedería? Desde los setenta, en lo que se considera primer mundo, el cambio se asumió, aunque paulatinamente, de manera inminente. No obstante, el fracaso funcionalista y de la arquitectura moderna no necesariamente presentó menoscabo en el resto del mundo, incluso, en Latinoamérica, los campos académico y gubernamental aun le rinden votos de confianza. El resultado, generalmente, es negativo: afectaciones en la calidad de vida de los ciudadanos, sobre todo en los sectores populares. Cegueras, repeticiones mecánicas y tergiversaciones que requieren ser removidas por respuestas para actuar ante los siempre cambiantes fenómenos sociales y urbanos. Esto, como mínimo, exige el urbanista franco-catalán François Tomas, quien, preocupado por el degradante legado de la modernidad, realiza una revisión histórica y responde con siete *nuevos paradigmas* que incorporan cambios, novedades y redefiniciones en terminologías tradicionales. Fomentando una nueva cultura en la manera de hacer ciudad, partiendo de las arquitecturas, el urbanismo, el proyecto urbano, la reconversión de los baldíos industriales y urbanos, los monumentos patrimoniales históricos, la naturaleza, los paisajes, la ecología y el medio ambiente.



Luis Eduardo Delgado-Aguinaga

Maestro en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo por el Instituto Politécnico Nacional –Becario CONACyT– y arquitecto por la Universidad de La Salle Bajío. Participación en proyectos urbano-arquitectónicos a diferentes escalas, desde mobiliario hasta puentes. Elaboración de las partes conceptual, metodológica y legal del Programa Municipal de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Ecológico Territorial de León (para el IMPLAN de esta ciudad). Docente de arquitectura y urbanismo. Contribuciones en proyectos de investigación, ponencias y publicaciones relacionados con el espacio público, tiempo libre, urbanización sociocultural y el *underground*. Activo colaborador en los fanzines Del Cerdo Violeta y La Trampa del Bulevar.

correo electrónico: arq.eduardo-de-aginaga@hotmail.com

Introducción (a una *outroducción*)

El pasado 20 de octubre se cumplieron once años del fallecimiento de François Tomas. Ha transcurrido más de una década desde aquel 2003 y, sin embargo, vale tanto la pena reflexionar sobre su pensamiento respecto a la cuestión urbana. Pues, a propósito de defunciones, bien dijo Michel Eyquem de Montaigne: "Où que votre vie finisse, elle y est toute. L'utilité du vivre n'est pas en l'espace, elle est en l'usage..."¹, es decir, "Donde quiera que su vida acabe, eso es todo. La utilidad de vivir no está en el espacio, está en el uso". Y lo de Tomas, su *uso*, es decir, ahora, legado, es tan apreciable, magnífico, maravilloso, definitivamente se ha convertido en maestro de maestros.

Más allá del resultado profundamente lúgubre al enterarse sobre la caída del sujeto, contrastante es lo motivante por conocer el esplendor en el auge de sus obras. En una de ellas, Tomas realiza una severa crítica al funcionalismo (modelo dominante, casi dogmático, en la arquitectura y el urbanismo desde finales de 1920 hasta la década de 1970, en el mejor de los casos): relata, con cierto agrado, el proceso patológico –arrastado desde su propia distocia–, el fallecimiento, autopsia, los acontecimientos posteriores al funeral y, aunque brevemente, acepta –esta vez no con mucha emoción– la presencia de una especie de resistencia *muerto-viviente* –aquellos que no terminan por enterarse, a pesar del paso de los años y la continua exhibición de los errores y fracasos–, sobre todo en el campo académico, inclusive en las secretarías gubernamentales reguladoras y ejecutivas. Pero de eso ya se hablará en líneas posteriores; primero, saber sobre el *uso* de la vida en este personaje y, finalmente, sobre su deceso. Siempre, a manera de reconocimiento.



¹ Esta cita (del capítulo 20, libro I, de *Los Ensayos* de Montaigne) aparece en *Géocarrefour* (2003). "Nécrologie: François Tomas (1939 – 2003)", Vol. 78/2, en <http://geocarrefour.revues.org/292> (6 de octubre de 2014). Donde, además, hacen una necrología sobre François Tomas.

Antes de todo ¿quién fue François Tomas?

Exiliado catalán en Francia, apenas unos meses de vida (1939) cuando sus padres tuvieron que salir de España por formar parte del Bando Leal, los que perdieron la Guerra Civil, tras la llegada al poder de Francisco Franco del bando faccioso. Optó por la nacionalidad francesa en 1962, sin embargo, por sus intereses, se caracterizó como un hombre cosmopolita: Francia, Argelia, luego, por sus raíces ibéricas, España, México, Centroamérica, etc. Siempre con una postura que lo ligaba a la justicia social, la calidad de vida y los aspectos públicos en la relación ciudad(es)-ciudadano(s).

Geógrafo y urbanista, *Docteur ès-Lettres*, con vasta experiencia investigadora en todo lo enfocado al espacio público, producción de ciudad y la evolución de las formas urbanas, enfatizando en la dicotomía economía-sociedad. Durante los años sesenta, tiempos de crisis en general, fue miembro muy activo de la izquierda francesa, después se incorporó a un equipo que desarrollaría la educación superior en Saint-Étienne, con la universidad Jean Monnet, entonces una ciudad de clase trabajadora que carecía de este derecho, poco después ayudó igualmente a fundar la escuela de arquitectura, allí, se convertiría en profesor de urbanismo y



Las teorías funcionalistas toman como principio básico la estricta adaptación de la forma a la finalidad “La forma sigue la función”, que es la belleza básica. Villa Savoye, diseñada por Le Corbusier, 1929.

Fuente: <http://blogs.qu.edu.qa/bach2017/modernist/villa-savoye/>

ordenación del territorio. También se hizo cargo de varios puestos políticos. La Universidad de Valladolid realizó un texto *In memoriam*² a nuestro personaje, pues también era miembro del Instituto Universitario de Urbanística de dicha institución. En México, fue docente en la Universidad Iberoamericana (1998-2000, Puebla) y en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Azcapotzalco) de la ciudad de México, donde destacan varias de sus publicaciones.

Es en esta última universidad donde constituye una especie de escuela del pensamiento sobre la cuestión urbana. El mismo Rafael López Rangel (2003) —sobresaliente arquitecto, urbanista e investigador mexicano que ha incorporado al pensamiento complejo en estas disciplinas, se sitúa como un aprendiz directo— posiciona a Tomas como un “militante de la cultura urbana latinoamericana”,³ particularmente, como singular activista de la problemática urbana mexicana, líder intelectual, de corazón socialista y, finalmente, como su amigo. Según el mismo López Rangel, el tan entrañable franco-catalán —antes de su muerte, obviamente, toda-

vía Director del Instituto Francés de América Latina y Agregado Cultural de la Embajada de Francia— vivía preocupado por el degradante legado de la modernidad urbana y sus afectaciones en la calidad de vida de distintos actores sociales, sobre todo de los sectores populares, como supervivientes a las transformaciones impuestas por el reinado de la arquitectura moderna y el urbanismo funcionalista.

En efecto, basándose en la experiencia europea sobre la rehabilitación de barrios y sectores urbanos a partir del re-uso de huecos o vacíos urbano-arquitectónicos, desechados por el capitalismo y el mentado modelo racional, propone, después de una revisión histórica, una *avalancha de “nuevos paradigmas”* —que se describen en la parte final del presente artículo— para evitar cegueras, repeticiones mecánicas, catalepsias, tergiversaciones y, al contrario, sugiere respuestas para actuar ante los siempre cambiantes fenómenos urbanos. De tal modo, polemizando, en sentido crítico, a propósito de lo supuestamente establecido, sobre el retroceso al que nos dirige el estar pendientes de modelos importados y vanguardias descontextualizadas que limitan propiamente la imaginación y nuestros particulares modos de hacer ciudad: desde aquí, para los de acá.

Fue en la madrugada del 19 al 20 de octubre de 2003 cuando François Tomas nos dejó, partiendo indudablemente hacia uno de esos “lugares mágicos”, que el mismo López Rangel define como “aquellos [...] *con los* [...] que sueña la gente y a los que ésta acude para realizar su vida comunitaria”⁴, esto, lamentablemente, después del terrible dolor de una lucha de seis meses contra el cáncer. Pero para conocer esos lugares no habría que fallecer, los debemos construir día a día, con ideas y actos, *pueblo-intelectuales*, todos juntos, al menos a eso es a lo que nos invita Tomas con un manifiesto de magnánima lucidez: “Después del funcio-

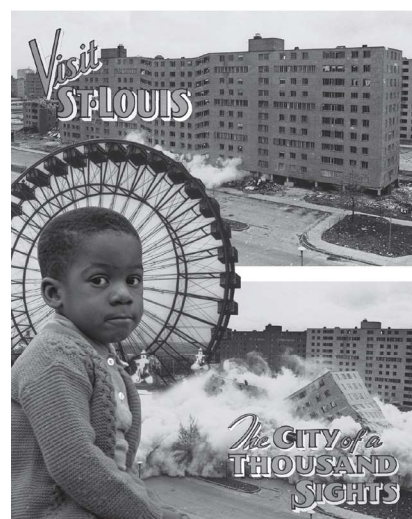
● ● ●
2 En <http://www3.uva.es/iuu/tomas.htm> (10 octubre de 2014).

3 En <http://www.rafaellopezrangel.com/Reflexiones%20sobre%20la%20arquitectura%20y%20el%20urbanismo%20latinoamericanos/Design/archivos%20texto/FRANCOIS%20%20TOMAS%20excelsior%206.doc> (1 de octubre de 2014).

● ● ●
4 *Idem*.



François Tomas, moderador, director de la Escuela de Saint Etienne de Arquitectura.
Fuente: <http://www2.archi.fr/SIRCHAL/seminair/sirchal1/newphotos/photo24francoistomas.jpg>



A thousand sights. Diego Ruiz Gerardo.

nalismo ¿qué? Hacia una nueva cultura urbana”,⁵ y la noción del *project urbain* –proyecto urbano: donde la regla es no separar el estudio de las transformaciones urbanas de las estrategias de los actores sociales–, como alternativa en la cultura urbanística y edificatoria. A continuación, al fin, las ideas principales del texto susodicho.

Después del defunción-alismo ¿qué?

Del funcionalismo se habla mucho y se conoce poco, en realidad. Se ha vuelto, más que sólo polifónico, erróneamente polisémico. El funcionalismo, según los propios funcionalistas, no va más allá de un diseño arquitectónico o urbano en que los espacios destinados a las supuestas –planteadas por ellos mismos– actividades básicas de cualquier sociedad moderna: *habitar, trabajar y esparcirse*, ligadas por la *circulación*, se hallasen completamente aislados los unos de los otros, siempre autónomos. Surge, entonces, la zonificación a partir del uso, de la *función*, únicamente en torno a esas actividades y necesidades. Todo esto manifestado durante los CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, 1928-1959), en especial en el IV, realizado de modo accidental a bordo de un barco que navegaba cercano a la península y las islas griegas, donde se redactó la Carta de Atenas –publicada posteriormente por uno de los protagonistas principales: Le Corbusier. En los CIAM y en la carta, en específico, se exigía, para situarse *in* –de su mundo doctrinario–, romper con el pasado y las tradiciones; también dar su voto de amén en lo relacionado con ideología y “nuevos saberes” propiamente desde su perspectiva. Se buscaba ordenar, controlar e higienizar, siempre desde la composición/imposición de objetos (arquitectónicos). Los

sujetos no eran tomados en cuenta sino sólo como entes homogéneos, destinados –repetitivamente– a dormir, trabajar, transportarse y salir de picnic los fines de semana. La vivienda fue nombrada la *máquina para habitar*, para que habitara el *ente robótico* antes llamado hombre, en tanto, con el diseño urbano se motivaba el abusivo uso de otra máquina: el automóvil.

Esta ciudad de las máquinas y maquinarias impulsó, desde entonces, el desarrollo de ideas alternativas, porque es antinatural reducir nuestra existencia solamente a cuatro actividades y suponer que todos somos iguales. De las particularidades, por ejemplo (contemporáneo a esa etapa funcionalista), y de la relación con la naturaleza, en 1935 Frank Lloyd Wright presentó Broadacre City, un proyecto utópico también conocido como la ciudad de los amplios espacios o, en sentido contrastante a la ciudad de las máquinas, como la ciudad viviente, una metáfora de la ciudad como ente orgánico, no mecánico.

Se vivían años de posguerra cuando el funcionalismo se topó de frente con una oportunidad irrepetible, por ende imperdible: la reconstrucción de varias ciudades severamente dañadas por los estragos de la guerra. Así, pusieron en práctica sus lineamientos de *renovación* (partir de la nada) en estas ciudades y, también, en el diseño total de Brasilia, la nueva

● ● ●
5 Artículo publicado en Tamayo, Sergio (1998). *Sistemas urbanos, actores sociales y ciudadanías*, Colección de Estudios Urbanos, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.



Demolición de Pruitt-Igoe, 1972.

Fuente: http://carladamamian2995.blogspot.mx/2015_03_01_archive.html

capital brasileña, pues, mientras algunas naciones se reconstruían desde sus cimientos, otras gozaban del desarrollo económico que les posibilitaba expandirse.

En la década de los sesenta, el funcionalismo y la arquitectura moderna eran los modelos en boga, casi dogmáticos en los campos de la arquitectura, el urbanismo y la administración del territorio. La mitad de década trajo consigo movimientos de impugnación que incitaban al escepticismo; destacaron dos: uno formado por *intelectuales* (nostálgicos de la ciudad tradicional) y otro denominado *urbano-popular*, siempre retroalimentados. Sin embargo, dice el doctor François Tomas, en la parte introductoria de su texto, no fue sino hasta 1972 con la demolición de una serie de edificios del conjunto habitacional funcionalista Pruitt-Igoe, en San Louis, Misuri, y el comentario, a manera de mofa, de Charles Jenks que anunciaba la muerte de la arquitectura moderna y el funcionalismo a partir de dicho acontecimiento, que la impugnación comenzaría a tomar forma. El chascarrillo se convirtió en un diagnóstico irreversible, entonces, los propios habitantes, el gobierno, los profesionistas involucrados y las inmobiliarias, culparían al funcionalismo de las crisis urbanas y sociales; sumándose las crisis económicas, petroleras, la racionalidad en la explotación de recursos

(*The Limits of Growth* del Club de Roma, 1977), la *Declaración de Bruselas* (1978) —en el aspecto ideológico, pues, se trata de una especie de anti-Carta de Atenas— para reconstruir las ciudades europeas, etc., cuando terminaría de perder credibilidad y, por supuesto, la propia vida —como modelo reinante.

Pero ¿qué fue Pruitt-Igoe? ¿Por qué es considerado el punto de fractura? Efectivamente, parecía que todavía se vivían los mejores años del funcionalismo: mozo y gozando de perfecta salud. No era así, su colapso estaba cercano y poco se podía hacer; se hallaba herido de muerte. Pruitt-Igoe fue un proyecto de magnitudes desmedidas, una inversión capitalista que buscaba un futuro brillante, el progreso y bienestar: evitando la devaluación de ciertas zonas centrales, partiendo del uso de suelo y de paso higienizando barrios marginales, transformándolos con la construcción (1954-1955) de este conjunto constituido por viviendas verticales masivas —que cumpliesen la actividad básica funcionalista de *habitar*—, en un principio planeadas para una especie de clase media-baja.

Curiosamente, el arquitecto fue Minoru Yamasaki, el mismo que diseñó el World Trade Center —que correría con la misma fortuna después de lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001—. Mala planificación, un inminente fracaso, pues:

1) La propia arquitectura sugería la segregación,⁶ se trataba de 33 edificios —11 plantas cada uno, 2 879 departamentos— divididos en dos sectores: Pruitt (por el apellido de un soldado afroamericano) para los negros; Igoe (por un congresista de raza blanca) para los blancos. Es decir, arquitectura racista promovida por un descontextualizado archi-



6 No es difícil deducir que Pruitt-Igoe se haya sumado también al contexto que llevara a la urgente organización, en 1976, de Hábitat I (Programa para los Asentamientos Humanos), en Vancouver, por parte de Naciones Unidas, con el fin de abolir la segregación social y racial, y donde una de las propuestas era *combinar*: funciones, usos, razas, clases sociales, etc.



Una muñeca rota en medio de los escombros. Bill Kesler.

Fuente: <http://stltoday.mycapture.com/mycapture/folder.asp?event=1045829&CategoryID=48250&ListSubAlbums=0>

tecto *amarillo*.⁷ Recordar que a principios de los cincuenta todavía no se tomaban medidas legales para evitar la segregación racial en EUA. No obstante, en Missouri, a mediados de la década, una decisión desde la corte las tomaría, por tanto, Pruitt-Igoe pasó a ser habitada casi exclusivamente por ciudadanos afroamericanos.

2) El diseño tenía un mal funcionamiento en general, complejo, edificios y departamentos mal equipados, los elevadores eran insuficientes, pasillos y escaleras hacinadas (en los edificios habitados como habían sido planificados), se usaron malos materiales y, entre otras cosas, los jardines nunca fueron plantados porque se hicieron recortes arbitrarios en aspectos fundamentales, pues ya se había rebasado el presupuesto. El promedio máximo de ocupación apenas llegó a rozar 60%, prontamente entró en proceso de decadencia, a pesar de las grandes mentiras de los medios masivos de comunicación y de la obtención de premios otorgados obviamente por la corriente funcionalista. Se convirtió en un lugar salvaje, abandonado, deteriorado, violento, propicio para que reinara el miedo, el mundo de la droga y la delincuencia en general, constituyendo verdaderas escenas apocalípticas.

Rotundo fracaso y una temprana muerte. El gobierno, al no encontrar otro remedio, decidió motivar el desalojo desde 1968 para, en 1972, iniciar el proceso de demolición—ante una multitud de espectadores, tal cual sala de cine o de cualquier otro espectáculo— que finalizaría hasta 1975, despilfarrando más de 60 millones de dólares en construcción y demolición. Pruitt-Igoe había pasado a ser polvo a los 21 años. A la brevedad, el mal que padeció este complejo urbano se presentó en diversas partes del mundo, varias zonas habitacionales e industriales presentaron los mismos síntomas que los dirigían a convertirse en huecos arquitectónicos,

entornos vacíos y desiertos urbanos, provocados por la pésima concepción de arquitectos pomposos, alienados, idealistas e insensibles.

Inminentemente todo esto provocó su final (al menos en los países primermundistas). El campo de la arquitectura, después de una dictadura de casi cinco décadas, sufría de catatonía, ¿ahora qué seguía? Después del funcionalismo ¿qué?, después del *defunción-alismo* ¿qué? Evidentemente no era el fin del mundo, hacía falta reflexionar y sobre todo dejar de repetir los mismos errores. En consecuencia, Tomas enumera una serie de respuestas para alejar la perplejidad y la petrificación, a esa redundante cuestión, claramente incorporando cambios y novedades pero, también, redefiniendo terminologías tradicionales.

Avalancha de nuevos paradigmas

De la arquitectura a las arquitecturas. Si bien desde los años treinta Gustavo Giovannoni ya reconocía a las construcciones no hechas por arquitectos como arquitecturas *menores*, aún por debajo de las *cultas*, propias de los arquitectos, es a partir de los años 50 cuando estas arquitecturas no hechas por arquitectos comienzan a ser incorporadas a La Arquitectura, entonces, se pluraliza el término. Muchas de

7 Léase aquello de los tres colores de piel no en sentido racista por parte del autor, sino de modo enfático para representar la absurda estrategia del conjunto habitacional.



Bulldozer entre escombros de hormigón roto y varillas de acero de refuerzo, 24 de octubre de 1972. Jack January
Fuente: <http://stltoday.mycapture.com/mycapture/folder.asp?event=1045829&CategoryID=48250&ListSubAlbums=0>



Opening day. St. Louis Post-Dispatch.
Fuente: <http://www.pruitt-igoe.com/urban-history>

ellas, inclusive en la actualidad, con valor patrimonial. Desde entonces ha surgido una infinita gama de adjetivos que definen tanto a unas como a otras, tales como: domésticas, vernáculas, rurales, populares o *high tech*, brutalistas, etc. Constituyendo un *collage* urbano que las presenta cara a cara.

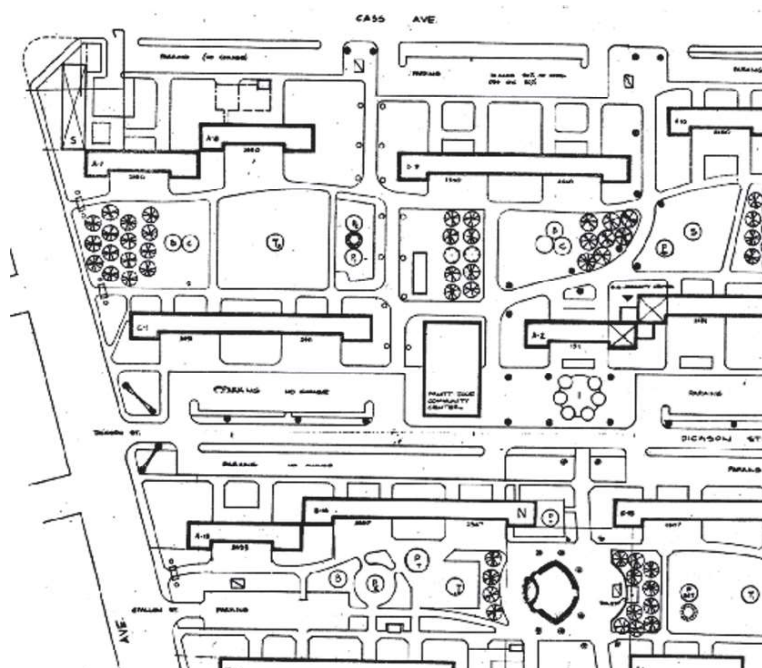
Del urbanismo al... urbanismo. La noción de "urbanismo" fue inventada (1867) por el catalán Ildefonso Cerdá al intentar darle nombre a la ciencia de la ciudad, que él mismo proponía. Dicha conceptualización es criticada y, en cambio, se ha sugerido que lo ideal hubiera sido llamarle "urbanología". Lo de Cerdá se sostenía sobre las similitudes en las ciudades, a estudios científicos generales que se olvidaban de las particularidades. En la actualidad existen cientos de definiciones (artísticas, técnicas, administrativas, jurídicas, etc.) en relación a este concepto, sin embargo, también se han hecho presentes aquellas que recalcan esas particularidades, la diversidad y, sobre todo, aquellas interesadas en los aspectos culturales que genera la esfera socio-espacial.

Proyecto urbano y proyecto de ciudad. El primero surge en la década de 1970, en Europa, como una contraposición al funcionalismo hecha por un grupo de *intelectuales* (donde tenía

cabida François Tomas). Exige conocer a fondo el contexto socio-urbano y entablar diálogo con los habitantes, es decir, incorporar, en la toma de decisiones en relación con las transformaciones urbanas, la visión de los movimientos *urbano-populares*, pues se trata de los discursos de los moradores de dichos entornos. No se debe confundir con el segundo término —proyecto de ciudad— que refiere a obras con pretensiones primermundistas; son proyectos globales (de *world-cities*, o pseudo), descontextualizadas, en donde no se toma en cuenta la opinión de los ciudadanos. Del *proyecto urbano*, Tomas recuenta lo vivido con la operación Alma-Gare, en Francia; también habla sobre los proyectos de Oriol Bohigas, quien tenía la intención de rehabilitar los huecos urbanos de Barcelona. Finaliza comentando un caso mexicano: ante el peligro de *renovación bulldozer*, arquitectos y habitantes del barrio de Tepito, muy ligados a la idea del *proyecto urbano*, presentaron un proyecto de *rehabilitación* del barrio (y sus vecindades); además de desvanecer la amenaza renovadora, recibieron el primer premio en el Congreso de Arquitectura de Varsovia en 1981.

Del baldío industrial al baldío urbano. El *baldío industrial* es el área que había sido destinado a un taller o fábrica y que, por determinadas circunstancias, se halla abandonado y en proceso de deterioro y destrucción; de la rehabilitación (mismo o diverso uso) de éstos han surgido muchos proyectos (urbanos) originales. El *baldío urbano* es el conjunto de baldíos industriales que conforman una zona muerta, desértica, principalmente si el diseño proviene del paradigma funcionalista.

Del monumento histórico al patrimonio. Según Françoise Choay, el monumento es un artefacto histórico con valor artístico y, sobre todo, socio-cultural que debe ser protegido bajo ciertos estatutos. Al respecto, desde la década de 1970, la UNESCO, otros organismos y diversos teóricos,



hacen distinguir los términos: renovación, restauración (ambos muy ligados a la “destrucción”) y rehabilitación, el último refiere al reacondicionamiento de un entorno o inmueble deteriorado.

De la naturaleza y de los paisajes. El paisaje es la parte de un país que la naturaleza presenta al observador. La evolución que engloba el término anterior, lo sitúa desde la exclusividad de los burgueses a ser un signo patrio, estudio científico e inclusive a convertirse en patrimonio de la humanidad.

De la ecología al medio ambiente. En ciertas ciudades europeas, desde la década de 1960, los gobiernos comienzan a ocuparse por proteger también al medio ambiente, que es el conjunto de condiciones (naturales y culturales) que actúan sobre la vida; en la década de 1970, en Francia, con el presidente Georges Pompidou comienzan, además de la conservación de las áreas naturales en las ciudades, a prevenirse problemáticas relacionadas con la contaminación. En 1972, el Club de Roma propone el ecodesarrollo, incidiendo en las intenciones de determinados arquitectos y urbanismos preocupados por estas temáticas.

Conclusión

Hace cuarenta años de lo de Pruitt-Iggoe, cuatro décadas de transformaciones ideológicas y materiales que han constituido, dice el Dr. Tomas, “una nueva cultura del ordenamiento de las ciudades”. Y no es que las ciudades sólo sean construidas por (“intelectuales”) arquitectos, ingenieros civiles, urbanistas, gobernantes e inmobiliarias; las construimos todos, se insiste, desde nuestro derecho como ciudadanos, desde nuestros deseos por comprender y ser escuchados, pues se trata de nuestros entornos, nuestros barrios, nuestras calles, nuestro pasado-presente-

futuro, nuestras familias, amigos y vecinos. Todos formamos parte de esas respuestas estratégicas a la defunción del funcionalismo, al *defunción-alismo* ☺

Fuentes de consulta:

François Tomas (1998). “Después del funcionalismo ¿Qué?, hacia una nueva cultura urbana”, en Sergio Tamayo Flores (Coord.), *Sistemas urbanos, actores y ciudadanías*, Colección de estudios urbanos, México, UAM-Azcapotzalco, pp. 29-57.

<http://geocarrefour.revues.org> (6 de octubre de 2014).

<http://portail.univ-st-etienne.fr> (20 de diciembre de 2014).

<http://www.archi.fr> (20 de diciembre de 2014).

<http://www.pruitt-igoe.com> (20 de diciembre de 2014).

<http://www.rafaellopezrangel.com> (1 de octubre de 2014).

<http://www.stltoday.com> (20 de diciembre de 2014).

<http://www.uva.es> (10 octubre de 2014).

Meadows, Donella *et al.* (1972). *Los límites del crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.

*Datos del autor:

Egresado de la Maestría en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo de la ESIA Tecamachalco.
arq-eduardo-de-aginaga@hotmail.com